Legajo 7.= Nº 92

7.- Memoria sobre la ciencia médica =

Memoria

en que se determinan las causas del poco aprecio que se hace de la Medicina, sin embargo de ser una ciencia nobilisima.

Muchos son los elogios que de la Medicina se hallan tanto en los escritores profanos como en las sagradas letras (1) mucho lo que se há escrito sobre su dignidad y excelencia y mucho tambien lo que se ha dicho para deprimirla y criticarla á ella y á sus profesores (2). Por esto la Medicina puede ser comparada con su objeto, el hombre, compuesto admirable de dignidad y bajeza, de grandeza y de miseria; pero á la ciencia y á sus profesores mas perjudica lo que los deprime y rebaja que lo que los favorece y ensalza, porque el vulgo estan inclinado á satirizar como incapaz de hacer rectos y acertados juicios y estan mas á su alcance los motivos de la crítica mordaz que las razones de su dignidad y excelencia. A Hipocrates pareció que la causa del des-

credito que ya en su tiempo padecia la Medicina era la impericia de los que se dedicaban á egercerla, como lo espresa en el libro titulado la Ley diciendo: "Medicina omnium artium proclarissima est; verum propter ignorantiam eorum qui eam exercent, et ob vulgi ruditatem quod tales pro medicis judicat et habet, jam eo res devenit ut omnium artium vilissima censeatur." Aunque sea cierto que á toda profesion ó arte se le sigue desdoro ó lustre de la condicion de las personas que la egercen y de la manera que la egercen, no es esto bastante pª. explicar la poca estimacion que se hace de la Medicina habiendo otras varias causas á que se debe atribuir las q.e tratamos de señalar en esta breve memoria.

La primera causa es el estar los médicos entregados á la censura y juicio del vulgo inclusyendo en este á las personas de educacion y aun de algunos conocimientos, lo cual es inevitable; juicio arbitrario que suele fundar en apariencias, y aun sucede que un médico por ser atento, de buenos modales, facil en expresarse y práctico en el trato con toda clase de gentes, aunque no tenga grandes cono-

cimientos, adquiere alto concepto; por el contrario se observan tambien otros que favorecidos por ciertas circunstancias y accidentes, aunque lejos de estar adornados de las expresadas cualidades las tengan opuestas, como persona ignoble modales poco finos y tosca y desaliñada expresion, llegan á adquirir una opinion tan ventajosa que admira; y esto aun siendo hombres de escasa ciencia. Médicos hay tanto de los primeros como de los segundos que no pueden saber, porque ya sea q.e tengan talento y capacidad, ya que no los tengan, carecen de buena educacion literaria y científica. Hay algunos y en grandes poblaciones que ni escriben correctamente, ni saben ni aun medianamente la lengua castellana; que ignoran completam.te la latina, que no tienen conocimientos filosoficos ni aun limitados á lo que en otro tiempo se nombraba Filosofía, que era Lógica, Física, Metafísica y Etica; ciencias, que ahora son parte solo de la segunda enseñanza; pues estos tienen sin embargo mas crédito que los que han hecho una brillante carrera. A la expresada clase de profesores faltos de conocimientos pertenecen los cirujanos romancistas que han llegado á conseguir la licencia ó el doctorado en Medicina y

Cirujía (3.) El vulgo, pues, no puede apreciar la ciencia del médico: no vé mas que los resultados de su asistencia, y suele suceder que la mas sabia medicacion no alcance á impedir un éxito funesto: q.e otra produzca un efecto mas feliz q.e el q.e se había propuesto y esperaba el médico; y finalm.te que no obstante el desacierto de otra, la constitucion del doliente tenga tal vigor q.e venza la enfermedad y el siniestro plan de curacion. Por esto pues es muy de notar y aun de sentir que pocas veces se junten en un médico el verdadero mérito con el ventajoso concepto y la buena fortuna.

La segunda causa. es el poco miramiento y las desatenciones con que se suele tratar á los médicos. Como el deseo de la salud y de la vida es tan vehemente por conseguirlas, aunque errando los medios, no tienen reparo las gentes en faltar para con los médicos á toda consideracion y á toda política. En prolongandose una enfermedad mas de lo que se han pensado que debía durar, se principia á desconfiar del acierto del médico, se llama á otro con engaño ó sin él p.a que visite al enfermo. Si quieren despedirlo, en ver de mandarle un recado, esperan que vaya, y le dicen

que el paciente ha tenido que ir á un viage ó se le dá otra escusa cualquiera. Entonces llaman á un charlatan curandero y el enfermo se pone en sus manos con mas confianza que en las del médico.

Si el profesor es titular de un pueblo es reputado como un siriviente del ayuntamiento y del vecindario. Se le exige una asistencia no necesaria hasta por cualquier mugercilla: se le reconviene sin razon y con altivo imperio: se les despide por venganza de alguna imaginada ofensa, ó porque así lo quiere alguna familia principal del pueblo. Donde estan dotados los médicos se les paga muy mal: donde estan igualados tienen que ir á percibir las cuotas de puerta en puerta como quien pide limosna, y sin embargo de practicar esta diligencia por sí mismo p.ª obligar mas al pago, llega el fin del año y la mayor parte de la deuda queda sin cobrar. (4)

La causa tercera es que la profesion médica no sirve comunmente mas que p.ª asistir enfermos, no tiene destinos de esplendor, ni asensos, por lo que generalmente se desdeñan de estudiar Medicina los jovenes de familias distinguidas y mas si son ricas, y prefieren la Teología y mas la Jurisprudencia. A un medico de no-

ble familia adornado de saber y de otras recomendables circunstancias, se prefiere un abogado aunque de menos mérito, un empleado y un militar aunque no sea de muy alta graduación. Un jurisconsulto adocenado y sin conocim.tos especiales es apto p.a toda clase de destinos; por el contrario nadie juzga que un médico por sabio que sea, como v.g. Ruiz de Luzuriaga, García Suelto ó Hernandez Morejon es capaz de ejercer algun empleo, aunque no sea muy elevado.

A la Teología y á la Jurisprudencia no solo se dedican personas de familias distinguidas sino tambien de la clase mas humilde, pues en teniendo medios p.a estudiar, á nadie está prohibido ser abogado ó eclesiástico; y unos y otros ascienden á los mas altos destinos del Estado y de la Iglesia. Con estos sujetos de nacim.to humilde se juntan en los tribunales y en los coros de las iglesias catedrales otros de clase muy calificada y alternan con ellos sin manifestarles desprecio lo que ciertamente en ninguna parte se hace con los médicos, ni se haría aunque fueran de la mas noble familia de modo que aquellos

ganan con ser teologos y juristas, y los médicos pierden hasta la calidad de sus familias solamente por serlo.

La cuarta causa es que los médicos, aun los que ejercen la Medicina con algun decoro, tienen que tratar á toda clase de gentes, y para ello contemporizar con sus genios y caracteres diversos á fin de captarse su benevolencia, y no disgustarlas contradiciendo sus opiniones ó de otra manera; y así no son francos é ingenuos, como debe ser todo hombre de caracter y dignidad, sino que usan disimulos y pretenden aparentar lo que no es, y ésta conducta no puede menos de rebajar su reputacion (5.) A veces no tienen resolucion pª. manifestar un pronóstico funesto, de lo que se sigue fallecer los enfermos sin disposiciones espirituales ni temporales, con lo que el médico pierde mas su opinion. Por el contrario algunos acostumbran exagerar las enfermedades para lograr concepto con haberlas curado. Tal falta de caracter y tales ardides deprimen á el hombre, pues revelan debilidad de espiritu ruindad de pensamientos, y que prefieren á la verdad su mal entendido provecho. Si pensasen siempre con rectitud y hablasen y obrasen del mismo modo, los enfermos y las familias estarian acostumbrados á esta noble franqueza y no querrian

valerse de ninguno que no fuese franco y sincero.

Deprimen así mismo al médico haber de tolerar impertinencias, importunidades é indiscreciones de enfermos y asistentes; sufrir para visitar las inclemencias del tiempo y en horas comodas é incomodas; tener á veces que esperar p.ª entrar en la habitacion del enfermo, recibir en el acto por lo regular y no pedir el honorario, que suele ser mezquino y desproporcionado, y finalm.te haber de examinar en algunos casos las materias excretadas. Las gentes, en cuya consideracion y beneficio se hacen estas cosas, como intuitivamente las juzgan ignobles y degradantes, y el vulgo necio incapaz de pensar con generosidad y rectitud, no pudiendo creer que los médicos ejecutan todo esto por virtud y humanidad, conceptua de baja estofa á unos hombres que han abrazado esta profesion penosa y aflictiva unicam.te por necesidad y p.ª proporcionarse la subsistencia; y que los que se han allanado á todo esto prefiriendo una profesion tan mezquina á las demás que ofrecen honores y grandes ventajas, no pueden haber recibido una educacion generosa ni tener pensamientos elevados. El insigne Fran.co Valles en su docta obra titulada: „ de iis qua scripta sunt phisicè in libris sacris sive de Phi-

sophia sacra,, trata de vindicar á la Medicina de este desprecio diciendo: "jam vero nullus labor corporalis nisi ex accidente, quia scilicet non possunt ægroti ob debilitatem ad eos adduci; ubiqui constet eos non curare visendo, sed consulendo: non aliter ac cathedræ moderator docere non potest nisi quotidie abeas in Lyceum, ejus vero officium est docere non abire. cap. 7us. Y en el mismo capitulo continua: ,, neque si quid humanæ necessitatis causa admittit sordities, ut frequenter contemplari urinam ac ubi necessitas poscit etiam fæces, haberi id debet turpitudini aut ignobilitati, cum potius virtute, condonandum quæ id est rejecti dignitati,, Esto dice Valles; pero como nadie lo lee, y aunque lo leyeran no haría variar la opinion del vulgo, ésta siempre será la misma.

Ya sea el médico hombre de mérito y estimado, ya no lo sea, todo el mundo está acostumbrado á no respetarlo, pues se critican sus disposiciones facultativas, se le aplican los epitetos mas groseros, se le atribuye el mal éxito de todos los casos desgraciados de los enfermos que ha asistido, se le ponen apodos, y se divierte el público á su costa especialmte en los pueblos pequeños, hasta inventando

anécdotas ridículas que le atribuyen, todo lo cual rebaja y vilipendia mas y mas á los profesores de Medicina.

Es la quinta causa que la Medicina es una ciencia necesaria y no de lujo, cuyos auxilios ha menester toda clase de gente. A los profesores de otras ciencias y artes no recurren comunmente sino los ricos y por lo tanto son de ordinario bien recompensados sus servicios. Pocos serán los derechos que dejen de cobrar los abogados y los curas parrocos. Al médico se acude aunque no haya con que pagarle, y ó no seles dá nada, ó se aplaza el satisfacerle p.ª tal ó cual tiempo, lo que pocas veces ó nunca llega, ya sea que el enfermo recobre la salud, ya que fallezca, que entonces es mas difícil la cobranza. Esto es una consecuencia inevitable de ejercer una profesion benéfica, cuyos profesores si se negasen á socorrer al menesteroso, serian censurados de faltas de caridad, y mas en casos urgentes, porque el público no se para á considerar que si el médico asiste sin retribucion á los verdaderos pobres, y no le pagan los que tienen facultades p.ª hacerlo, su profesion le sería inutil y no podría subsistir. La mezquindad y falta de recompensa cede tambien en menosprecio de la profesion médica, porque los q.ª

poco cuesta es tenido en poca estimacion y aprecio.

La sesta causa, aunque de un efecto mas limitado que las anteriores son los sistemas q.e continuamente se suceden, porque las personas algo entendidas infieren de esto que la Medicina no tiene cosa cierta, y el vulgo que es capaz de juzgar hasta cierto punto de la práctica de los medicos se burla de ellos y de la Medicina. En este siglo han estado en boga el de Brown y el de Broussais, y posteriormente la Homeopatia, de todos los cuales ha podido el publico notar la oposicion; pero algunos, lo que es peor, se prestan grandemente al ridiculo como la Medicina Fisiologica; y la que cura todas las enfermedades con purgantes, como le Roy es aun mas digna de ser satirizada que la anterior. El publico no podria menos de mofarse de que todo se curase con dieta rigorosa, sangrías, sanguijuelas y largos vehuentes, lo que trae á la memoria la practica del D.r Sangrado que se lee en Gil Blas de Santillana; y á le Roy ha dado cierto escritor satirico el titulo de médico de las cámaras. No dejan de ser asi mismo algo ridículos los globulillos y las diluciones de Hanneman. A proposito de los sistemas escribe

Valles en la Philosophia sacra „quidam esse quidem vera (dicunt medicamenta) hominibus, verum non haberi certam de iis scientiam, atque adeo negue ipsam Medicinam scientiam vere esse, sed incertas et instabiles opiniones et conjecturas non satis firmas: argumento quod multæ fuerint narrantur que quotidie medicorum sectæ, et abeant, et redeant semper per quasdam vicissitudines, quasi nihil certum in eis sit, fallanturque quotidie medici quasi nihil habentes scientificum„

La séptima y ultima causa aunque de consecuencias menos perjudiciales que las anteriores es que en la categoría de las facultades nombradas mayores la Medicina ocupa el ultimo lugar, porque se han tenido por mas dignas la Teología y la Jurisprudencia, lo que está y ha estado admitido en todas las universidades, menos en la de Oxford, que es cosa extraña, pues en ella precede la Medicina á la Jurisprudencia por una ordenanza del año 1384. Siempre ha habido controversia entre juristas y medicos diciendo estos que el objeto de su ciencia es conservar el primer bien corporal que tiene el hombre, que es la salud, lo que debe ser preferido á la conservacion de la

hacienda, que es un bien de fortuna; mas los juristas dicen que su profesion es mas digna que la Medicina, porque tiene por objeto conservar la vida de la republica por medio de la justicia. No tienen razon los juristas, porque por medio del Derecho civil (6) no se conserva la vida de la republica, sino por medio de la legislacion que arregla los diversos ramos de la administracion; y los legistas por el mismo hecho de serlo no son legisladores, ni es preciso que tengan los conocimientos que se requieren p.ª serlo: los legisladores los necesitan muy estensos y algunos físicos y medicos. Mas á la Jurisprudencia le falta la primera condicion p.ª pretender la preferencia, que es ser ciencia: el Derecho no lo es, ni se nombra así sino por estension, como vamos á probar brevemente.

La Jurisprudencia no tiene principios propios, sino tomados de la Filosofía Moral á saber, neminem laedere, honeste vivere, suum unicuique tribuere; y no se concibe verdadera ciencia sin principios. El Derecho romano del que se ha derivado el de las naciones modernas de Europa, aunque fuese muy sabio, se formaba de determinaciones tan variables como principum placita, praetorium edicta et responsa prudentum. Una ciencia, aunque no sea de las exactas, es la misma é invariable en todas partes y en todos tiem-

por: no es así la Jurisprudencia, que varía con el tiempo y no es la misma en todas las naciones, pues el Derecho civil se define: quod quivis populus sibi constituit; y á veces varía en las diversas provincias de una nacion. Los profesores de las ciencias, como el Físico, el Astrónomo, el Naturalista, el Medico, lo mismo lo son en España que en Rusia, en Wasington que en Pekin: los profesores de las verdaderas ciencias son cosmopólitas: el abogado es como una planta que no puede vivir sino en el mismo pais donde nace.

Todas las causas que hemos enumerado deprimen y vilipendian la Medicina y á los Medicos; pero mas son inherentes á la índole de esta ciencia que no es posible desterrarlas de ella absolutamente: de otras se pudiera atenuar el efecto ó extinguirlas del todo; empero nunca tendrá esta profesion el aprecio y estimacion que merece por su necesidad, por lo mucho que ilustran sus conocimientos; y porque como decia Hipócrates: Omnia quæ ad sapientiam requiruntur insunt in Medicina: argenti contemptus, reverentia, verecundia, habitus submissus, auctoritas..... doctrina, cognitio ad vitam utilium....

alienitas á mercimoniis, alienitas á superstitione, preeminentia divina. Lib. de decenti ornatu.

La condicion de la Medicina y de sus profesores podria hasta cierto punto mejorarse promoviendo su estimacion y aprecio por los medios que tienen á su disposicion los gobiernos, medios que pueden reducirse á tres. 1º Honrar á los profesores otorgandoles ciertas distinciones y preeminencias que elevandolos á cierta altura los librase hasta donde es posible de la dominacion del vulgo, cuya conducta y opiniones serian de este modo contrariadas y corregidas; y la estimacion que le mereciesen al gobierno iria con el tiempo trascendiendo y seria secundada por el pueblo. Lo que los gobiernos han hecho con la profesion militar honrándola y distinguiendola tan ampliam.te para que los hombres no se retrageseu de abrazarla temiendo sus molestias y peligros, antes entraseu en ella con gusto; esto mismo deberian hacer con la profesion medica. 2º Hacer que fueseu justa y decentemente recompensados los médicos que estan dotados por los establecim.tos publicos, por el Estado y aun por los pueblos mas pequeños. 3º Empeñarse en que los medicos fueseu excelen

tes mediante un plan sabio de estudios, no admitiendo á la matrícula sino aquellos jóvenes que hubiesen ya dado pruebas inequívocas de su talento habiendo obtenido censuras superiores bien merecidas y usando de un gran rigor en la enseñanza y en los grados. Finalmte. contribuiría al honor y á la estimación de la Medicina q.e solo hubiese una clase de profesores de Medicina interna ó Médicos, y otra de externa ó cirujanos, y que fuesen necesarios p.a unos y otros los mismos estudios y carrera; pero el ejercicio había de estar separado p.a que cada cual se dedicase á aquel p.o el cual tuviese particular inclinacion, y las dotes necesarias.

Notas

(1.) Los cuatro primeros versículos del cap. 38 del lib. del Eclesiástico contienen grandes elogios de la Medicina y de los Médicos, y dicen así:

(2.) Mucho podríamos estendernos si hubiéramos de copiar algo de lo que se ha escrito p.a criticar la Medicina y á sus profesores; pero citaremos algunas sátiras de los poetas satíricos y cómicos que se

Capitulo 38 del Ecclesiastico

Honora medicum propter necessitatem etenim
illum creavit Altissimus.
A Deo est enim omnis medela et à rege accipiet
donationem
Disciplina medici exaltabit caput illius et
in conspectu magnatorum collaudabitur
Altissimus creavit de terra medicamento
et vir prudens non abhorrebit illa

han empleado grandemente en ello

Marcial no recolirió de los médicos en sus picantes epígramas entre los cuales recordamos haber leído los siguientes y acaso haya otros.

Nuper erat medicus nunc est vespilo Diaulus:
Quod vespilo facit fecerat et medicus.

Quot Themison aegros autumno occidit uno.

En no pocas obras griegas y latinas se encuentran algunos apotegmas nada favorables á la Medicina de los cuales pondremos los siguientes

Viendo Diogenes á uno que había sido atleta le dijo: ¿tratas tu ahora de echar al suelo á los q^e^ á ti te derribaron en otro tiempo?

Jactándose un médico de que tenía gran poder, le dijo Nicodes: "cierto te tienes gran poder, por que

con impunidad has quitado á muchos de la medio.

Reprendía un amigo á Pausanias por que hablaba mal de un médico sin haberlo experimentado; á lo que le respondió Pausanias: "si lo hubiera experimentado, ya no viviría.

Un periodico célebre en política por licencioso y desvergonzado, pero q.e no carecía de ingenio y de gracia censuraba con razon á los medicos y sus consultas diciendo:

Hecho aquello de bilis espaldada,
Tension de fibras, maquinada alterada,
Crispatura, decúbito de humores,
Estagnacion, artreticos dolores,
Vasos repletos, humido vicioso
Acrisidades, sistema pituitoso.
Infartacion, funciones animales,
Masa sanguinea, espiritus vitales,
Aquel cognitio morbi decantado
Y el inventio remedii nunca hallado:
Se recetaron cosas prodigiosas
Hasta las sanguijuelas ventosas.

~~han empleado grandem.te en ellos.~~

D.n Luis de Góngora y Argote, dice:

El doctor mal entendido,
De quantes no muy estrechos
Con mas homicidios hechos
Que un catalan foragido;
Si son de puñal buido
Las hojas de su Galeno,
Y si partir puede el freno,
Y el dinero con su mula;
Mate, y sírvale de bula
La carta que trae consigo.

Balas de papel escritas
Sacan Médicos á luz,
Que son balas de arcabuz
Para vidas infinitas.

Que el médico laureado
En sus curas salga cierto
Mas por los hombres que ha muerto
Que no por los que ha sanado;

Que de un dolor de costado
Con ventosas y sangrías
Despache á un hombre en tres dias
Y que le paguen la cura;
¡Válgame Dios que ventura!

Médico es, aunque lego,
Que á la menor calentura
Su cura, no siendo cura
Dá el olio y entierra luego;
Y aunque la ciencia le niego
Le concederé de grado
Un pergamino arrollado,
Y un engastado zafir
Mucho tengo que reir.

Dn. Franco. de Quevedo y Villegas.

Cruel llaman á Neron
Y cruel al rey Dn. Pedro
Como si fueran los dos
Hipocrates y Galeno

Medriquillo se consuele
Que al que enferma y vá á curallo
Siendo á mula, vá á caballo
Y por la posta el doliente.

~~~

Tirso de Molina. (En Don Gil de las Calzas verdes.)

Dad al diablo vos Galanes
Si os han de hacer tanto daño:
¿Que importa al cabo del año
Veinte muertos mas ó menos?

~~~

Diz que en Madrid enseñaba
Cierto verdugo su oficio,
No sé á que aprendiz novicio,
Y viendo que no acertaba
Puesto sobre un espantajo
De paja, aquellas acciones
Infames de sus lliciones;
Lo echó la escalera abajo
Diciendole; andad señor,
Y mas estais desalmiciado,
Por oficio de hombre honrado

Aprended el de Doctor.

Otros muchos poetas cómicos han satirizado á los medicos como Moliere en Le medecin malgré lui, traducido al castellano p.r Moratin con el título de el médico á palos: el citado Tirso de Molina en la Venganza de Tamar: Calderon en el Secreto á voces: Alarcon en el Desdichado en fingir: Mendoza en el Doctor Dieta: Alvarez de Toledo en el Médico; y finalmente Torres y Villarroel en el Médico sordo &.

(3) Solo p.a revalidar ó graduar á los médicos se ha cometido el abuso de admitirlos sin probar los estudios preliminares necesarios, lo q.e no se hace en favor de los teólogos, ni de los juristas. Solo los médicos han cometido estas trampas.

(4) Tenemos noticia de un médico que fué encausado, resultandole muchas vejaciones y perjuicios p.r que se negó á ir á un pueblo inmediato al suyo á evacuar una diligencia judicial sino le daban cabalgadura, es decir, que exigía el juez q.e fuese, y q.e fuese á pié como un veredero, q.e trabajase allí, y que se volviese á su pueblo sin haberle satisfecho su honorario, como sucedía antes que ni los juzgados ni las audiencias pagaban á los médicos.

(5) A un médico de alguna reputacion, oimos decir repeti-

das veces que era necesario conducirse

La mitad del año
Con arte y engaño,
Y la otra parte
Con engaño y arte.

(6.) El Derecho civil trata unicamte. de personas, cosas y acciones, y todo esto pertenece á los individuos, y no á la Sociedad ó al Estado en general.

~~~

El Solitario, D. Serafín Estebanez Calderon á unos ojos.

Menos gente en cien viñitas
Mata un medico Doctor
Que ellos asi ala callanda
En una ojeadita ó dos.
~~~

A todas estas causas que deprimen y rebajan la facultad medica pudiramos agregar otra que es la falta de categorias y de ascensos que tienen otras como la teologia y la jurisprudencia: en la medicina solo hay tres ó cuatro destinos elevados que son las plazas de médico de Cámara de S. M. las que acaso ya tampoco existen exclusivamente en los medicos militares hay categorias y ascensos y ada experimentan las penalidades que los médicos civiles en cuanto al ejercicio de la profesion, el sueldo y consideraciones de que gozan estan contrapesados con la vida inquieta y agitada y y las molestias de los viages frecuentes.

Una circunstancia poco favorable y aun opuesta ala austeridad de su profesion con tribuyo poderosamte aque Dn Mateo Pedro Orfila adelantase en el camino de su fortuna, cual fue su aficion álos Bellas Artes, sus conocimientos músicos y su hermosa voz, por lo q se dijo de el el siguiente estrivillo: S' il n'avait pas trouvé la voie de la fortune, il eut trouvé la fortune dans sa voix.

(7) Es ~~bien sabido~~ de notar que en la edad media la decadencia de las Uncias hizo q.e se perdiese el hábito de de observar y de esperimentar para adelantarlas; lo que algo sabian se dedicaban unica.te a lo pura.te especulativo: todo lo q.e no se podia estudiar en el gabinete del hombre de letras se tenia por cosa mecanica y de poco saber, y por lo tanto indigno de personas bien nacidas: de aqui q.e hasta el leer y escribir se tuvieren por cosas ~~pocas~~ impropias de los caballeros. Algo de esta opinion preocupan o error ha llegado hasta nuestros tiempos y ha perjudicado a la Med.a ~~q.e ademas de ser una ciencia practica tiene necesidad de ir á ver á los enfermos y aun~~ así como ha favorecido á la jurisprudencia ejercer algun actos mecanicos.

Debemos notar que en ciertos tiempos de mas cultura y paises de mas Ilustracion la medicina ha sido, y es mas apreciada

Esto se observo en España en el siglo 16 entonces se dedicaron ala profesion medica muchos hombres distintinguido algunos de ellos escritores como ~~Oliva~~ Valles, Laguna, y ~~otros~~ que no ~~[illegible]~~ como Olivares medico del Duque Pedro, Lopez de Alba de Carlos V

Plutarco tiene un tratado de tuenda bona valetudine praecepta que tradujo al latín Desiderio Erasmo, y es un dia logo entre Mosco y Zeusipo.

Dice: At Medicina sic est de numero disciplinarum liberalium ut politice. splendore jucunditate nulla sit inferior: porro mercedem abundé magnam addit sui studiosis, nempe corporis salubrita teru ac prosperam valetudinem